



17 de Marzo de 2.012

RESUMEN DE LA HOMILÍA PRONUNCIADA EN LA SANTA MISA

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Las lecturas de este domingo, de la Misa de mañana, son muy curiosas, porque vienen a la perfección para celebrar la Misa y para predicar en el sitio en el que estamos. El Señor, durante toda la Historia de la Salvación, siempre ha utilizado el mismo esquema. Él siempre tiene un "Plan de Salvación". ¿Cuál es? Primero, el hombre, como siempre, vuelve a las andadas, pues se aleja de Dios, le da la espalda, se vuelve a sí mismo dios, en lugar de hacer caso a Dios, pues él mismo legisla y decide lo que está bien y lo que está mal y hace lo que le da la gana. ¿Qué pasa?, que Dios manda a sus profetas, el Señor manda a sus mensajeros. El pueblo no se convierte, normalmente, y ¿qué pasa?, que manda el castigo. Esa es la secuencia que ha sido así, como en la primera lectura de hoy; ha sido así al principio de la historia de Israel, desde el Diluvio de Noé hasta estos días.

La forma de actuar de Dios tampoco ha variado mucho. El pueblo de Israel no hizo caso a Dios. Mandó a sus profetas, a Isaías y Jeremías, no hicieron caso y ¿qué pasó?, que al final vino el castigo. ¿Y en que consistió el castigo? Hemos visto en la primera lectura que vinieron los caldeos, cogieron a los israelitas, los llevaron al desierto, les destruyeron el Templo y estuvieron en el destierro durante mucho tiempo, hasta que el pueblo se arrepintió. Cuando uno lo pasa mal. Por eso es que el Señor tiene que mandar "cosillas", castigos y cosas, ¿por qué?, porque si no la gente no se arrepiente, y al final eso es una gracia muy grande. El pueblo de Israel pasó por una purificación muy grande, se arrepintió. Porque cuando uno está con el dolor y lo está pasando mal, se arrepiente. Y ya se arrepintió, y volvió otra vez el pueblo a Israel, volvió a restaurar el Templo y volvió todo a ser como antes.

El mismo guión, es que el Señor sigue actuando igual. Pero al final mandó a Jesús, mandó a su propio Hijo, y lo dice claramente, lo mandó para que todos los que creen en Él tengan vida eterna. Tanto nos amó Dios que mandó a su Único Hijo para que "todos los que

crean en Él no perezcan, sino que tengan vida eterna". Y esto es algo que tenemos que tenerlo grabado en letras de fuego.

Hoy estamos aquí reunidos, en este lugar, donde yo creo firmemente que la Virgen aquí está haciendo muchos milagros, está derramando muchas gracias, y más que va a derramar. El Señor siempre se vale de un "resto". Hemos visto que este "resto" de Israel, que va al destierro, que no se deja contaminar por el mundo, aunque tenga sus caídas y sus cosillas, pero se arrepiente y sigue ahí como "resto". Pues Dios, sus obras las hace a través de personas escogidas, a través de "restos", a través de pocas personas. El Señor no hace todo para las multitudes, no. El Señor escoge a pocas personas a las cuáles prepara, para que esas personas lleven el Evangelio y transmitan la fuerza de Dios, anuncien la Palabra de Dios a los demás. Así que ese es el Plan que el Señor sigue haciendo igual.

El Señor os trae aquí, y aquí tenéis que venir, porque aquí el Señor da muchísimas gracias. Porque van a venir tiempos muy difíciles, y entonces aquí tenemos que llenarnos del olor de la Virgen, tenemos que llenarnos del aroma de Cristo, tenemos que llenarnos de la gracia del Espíritu Santo. Es un lugar mariano y donde está la Virgen, su Esposo se derrama a raudales. Y tenemos que llenarnos, ¿por qué?, porque van a venir muchas pruebas, van a venir muchas cosas, y tenemos que estar fuertes. Si nosotros venimos aquí y nos llenamos de Luz, seremos también luminarias, porque esto es Faro de Luz. Cogemos Luz y seremos también luminarias para el mundo.

Habrà un momento en que la gente esté tan desesperada que tendrá que venir aquí, que tendrá que veros a vosotros para encontrar razones para seguir adelante, razones para creer. En ese sentido, tenéis que estar muy unidos a Dios, tenéis que confesaros con frecuencia, tenéis que comulgar diariamente, tenéis que hacer mucha oración, porque es la clave.

No os voy a decir nada nuevo, es lo que dice la Virgen en sus Mensajes: "Sagrario, Sagrario, Sagrario". Las personas que estén aquí y que no recen mucho, pues no lo van a resistir. Porque cuando el Señor os está dando muchas gracias y cuando el Señor os está preparando, como os está preparando, pues tenéis una grave responsabilidad. Que si no asumís y no cogéis las armas de la Luz, pues vais a sucumbir, eso está claro. Eso está clarísimo y eso lo sabéis todos, ¿a qué sí?, no hace falta que yo lo diga. Entonces tenéis que venir aquí a coger "aguas de la Fuente de la Salvación", tenéis que coger aquí mucho Espíritu Santo, para ser fuertes, y para dos

cosas más: primero, porque de aquí el Señor está escogiendo y va a coger más "almas victimas". O sea, que si venís aquí sólo para ver cosas, para no sé qué, pues no. La Virgen viene para que seáis almas victimas, y para eso se necesita mucha fuerza de Dios, mucha fortaleza de Dios y mucho Espíritu Santo. Y en segundo lugar también, el Señor os trae aquí también para que seáis unos grandes apóstoles y que podamos hablar de vosotros como los "apóstoles de los últimos tiempos". ¿Habéis oído alguna vez estas palabras, los "apóstoles de los últimos tiempos"? Bueno, pues no hay que mirar muy lejos porque estáis aquí.

El Señor, desde luego, que sí quiere enviar Su Espíritu Santo, derramará mucho Espíritu Santo. Su Espíritu se va a derramar sobre las personas que vengan aquí, sobre las personas que vivan realmente una vida llena de amor de Dios, una vida llena de Sacramentos, y las personas que vivan la verdadera devoción al Corazón de Jesús. Esas personas realmente son las que se van a llenar del Espíritu Santo y van a ser unos apóstoles impresionantes. No importa lo que sean, que sea barrendero, que sea ingeniero, que sea alto o bajo. No importa. El Señor, si ve corazones abiertos, hará su Obra. ¡Aunque sean cuatro! Pues cuatro. Al Señor para hacer su Obra nunca le importó el número, lo que quiere es que haya corazones abiertos, da igual el número. Aunque sea sólo un corazón abierto, el Señor hará su Obra.

Y la Virgen, ¿por qué os trae aquí? Porque no venís aquí por casualidad. "He venido porque mi prima Pepita me ha dicho que viniera con ella", bueno, digamos que esas son las causas secundarias o terciarias. Estáis aquí porque el Señor quiso que estuvierais aquí, esto es así. Dios tiene su plan. Lo mismo que esos deportados, el Señor sabía quiénes iban a ir deportados y quiénes no. También aquí estáis los que el Señor ha querido, porque así le ha parecido bien que estuvierais aquí. En este sentido es fundamental: primero, que habéis venido aquí, pero no tan solamente consiste en venir aquí. El venir aquí es algo importantísimo, porque cuarenta y seis millones que tiene España de habitantes, que estéis aquí unas doscientas personas, ¡ya sois unos afortunados! La proporción es mucho mayor que si os tocara el gordo de la lotería. Os podéis considerar infinitamente más afortunados que si os tocara el gordo, eso os digo yo. El hecho de estar aquí es más que si os tocaran dos millones de euros en la lotería. Mucho más afortunado. Pero ahí no acaba la cosa. No penséis que por ya estar aquí, "¡Qué bien que ya he venido! Ya estoy aquí, aunque me haya costado" Pero en esto no acaba la cosa, sino que el Señor quiere formar su ejército, y para formar su ejército Jesús, la Virgen le ha dicho: "Jesús, para Tu Obra ven aquí, a Faro de Luz, porque de aquí Tú puedes escoger. Hay personas que están dispuestas a hacer lo que Tú digas". Por eso os ha traído aquí. Pero una vez que nos ha

traído aquí hay -digamos- un segundo requisito. Y es que si queréis alistaros en el ejército de Jesús -para defenderle y para hacer su Voluntad, para conquistar su Reino- tenéis que dar primero un paso al frente. Es un paso que se da interiormente. Eso es lo primero. Tenéis que estar dispuestos a todo lo que el Señor os pida.

Para ser apóstoles tenéis que ser soldados, y tenéis que estar muy pertrechados de las armas de la Luz, que es la Eucaristía, que es el Rosario, que es la Oración, que son las buenas obras -obras de caridad-, leer el Evangelio y estar muy unidos a Jesús. Un cristiano hoy lo ideal es que haga una hora de oración, por lo menos, pero vamos a decir media hora porque hay gente que trabaja, gente que no lo tiene fácil. Pero por lo menos media hora de oración, y a ser posible delante del Santísimo, eso es fundamental. Si vais a ser soldados, si vais a ser apóstoles, pues necesitáis esa coraza, esa fuerza que solamente da la oración. La oración nos da unas defensas, nos da una fuerza impresionante. Porque va a ser una guerra de todos los tipos: física, psicológica, de todo. Yo estoy seguro que de aquí habrá alguno que muera mártir. Me refiero más a los pequeños que hay por ahí. Pero bueno, hay que estar dispuesto y ¡ojala que fuera así! Y yo el primero, porque te vas al Cielo directamente y merece la pena.

Estoy seguro que Faro de Luz va a ser algo muy importante para Extremadura, por supuesto, para España y para Europa. Pero eso también depende de nosotros. Depende de que todas las personas abran el corazón y también depende de nosotros, si nosotros estamos dispuestos a dar la batalla. Eso es algo fundamental.

Yo sé que el Señor ha escogido, la Virgen ha puesto aquí sus Pies, ha escogido este sitio, para derramar grandes gracias al mundo. Éste va a ser un sitio muy importante, pero muy importante. Yo cada vez estoy más convencido de que esto es también otra prolongación de Fátima. Está Fátima entroncada con este sitio, con Faro de Luz, y yo cada vez lo tengo más claro.

Yo, si soy sacerdote, es porque la Virgen ha intervenido también directamente en mi vida. Si la Virgen no hubiese intervenido, pues no me llamaría para tener una misión o para apoyar esta misión en concreto. Entonces, esto está en un sitio muy estratégico, en una frontera, cerca de Fátima, y aquí, cuando venga lo que tenga que venir, mucha gente vendrá aquí buscando Luz y la encontrará. ¡Pero muchísima gente! Imaginad y os quedareis cortos. La Virgen tiene que intervenir, porque cuando escoge un sitio, pues tiene que hacer milagros. A mí me consta que

aquí hay, y seguirá habiendo, muchos más milagros también, eso es así. Y tiene que hacerlos porque Jesús también hacía milagros cuando había fe, cuando había confianza, pero también era para extender el Reino. Digamos que es algo que el Señor lo confirma con los carismas y también con los milagros.

Yo he visto cartas en las cuáles Sor Lucía, una de los tres pastorcitos de Fátima, le dijo al vidente que el Señor lo había llamado a una misión especial y que a través de él se iban a realizar obras grandes. Y confirmo y digo que esa Obra es ésta, es Faro de Luz. Una cosilla que ha surgido así, sin esperarlo mucho, sin al principio dar mucho crédito. Pero que por los acontecimientos y por la forma que la Virgen tiene de actuar, pues yo me comprometo a decir que él ha sido escogido sobre todo para esta Obra. Mi deseo es que aquí, dentro de un tiempo, habrá Casas de Peregrinos, de Espiritualidad, gente que se encuentre muy mal y venga aquí, y que sea como un Hospital Espiritual.

Lo que nos interesa es que ahora nosotros realmente hagamos la Voluntad de Dios, que le hagamos caso a la Virgen. La Virgen qué es lo que dice: "Haced lo que Él os diga". Ahora están los Mensajes publicados en el libro, pues leed el libro, medítadlo y mucha oración. Y ya os he dicho que también el Señor quiere buscar aquí víctimas, que en cierta medida ya lo somos, personas que se asocien a su Cruz. Eso lo está buscando el Señor, y aquí estará ahora fijándose a ver cuáles son las personas que se pueden entregar. Quiere personas que se entreguen en oblación, quiere personas que realmente ofrezcan su vida. Realmente para eso el Señor también nos está preparando.

Pero no nos tenemos que quedar en eso, sólo en el dolor, porque el dolor es muy difícil de medir, y el gozo que nos va a dar, y lo que vamos a recibir, y lo que vamos a ver, y lo que vamos a experimentar, no tiene punto de comparación con el sufrimiento. Cuando uno coge la cruz y la abraza, se encuentra un gozo impresionante. Por eso muchas veces nos quedamos en la cruz, y no podemos quedarnos en la cruz. Tenemos que trascender y tenemos que llegar a la Resurrección.

Bueno, pues yo creo que todo lo que tenía que decir ya lo he dicho. Esto es lo que creo que la Virgen quiere que diga, y lo he dicho. Y creo que el mensaje ha quedado claro. Pues eso, consagraos al Corazón de la Virgen. Meteos en el Corazón de Jesús, meteos en el Cáliz. Y si vosotros os ocupáis de las cosas de Jesús, Él se ocupará de las vuestras. Al final vamos a salir ganando nosotros porque Él se va a ocupar mucho mejor de nuestras cosas que nosotros de las

cosas de Él. ¡Y mucho animo! Y no penséis tanto en esto de los castigos, pues las personas que vivan en gracia de Dios, las personas que vengan aquí, las personas que realmente comulguen, que no teman. El Señor las va a proteger, el Señor les mandará comida, les mandará velas para que vean, les mandará de todo. Es así. Hay mucha gente que a veces se preocupa de esas cosas, pero de eso no tenemos que preocuparnos para nada. Tenemos que preocuparnos primero de que nosotros seamos santos, esta tiene que ser nuestra preocupación; y en segundo lugar, tenemos que preocuparnos, tenemos que tener las mismas preocupaciones del Corazón de Cristo. Es decir, tener las mismas ansias redentoras del Corazón de Cristo. Jesús nos dijo, lo hemos leído hace unos días en las lecturas: "El celo de Tu Casa me consume". Digamos que 'hacer las cosas del Padre, cuidar de las Cosas del Padre me devora'. El verbo griego es "me come", "me come por dentro". Pues esas tienen que ser nuestras ansias redentoras: "me consume el celo", es decir, tengo que tener un deseo ardiente de que se cumpla la Voluntad de Dios, eso es lo que me importa. Un deseo ardiente de que Jesús sea amado, de que el Amor de los amores sea amado. Esto verdaderamente es lo que me tiene que importar, todo lo demás nos lo va a dar por añadidura.

Nos vamos a poner en la presencia de Dios y vamos a meditar lo que os he dicho.

Monte Faro de Luz (Valencia de Alcántara)

17 de Marzo de 2012